

Suscripciones de Madrid  
y venta de números.

Plaza de Matute, 2.

# EL CASCABEL

A los suscritores por año se  
les regala el mejor de los Al-  
manaques.

SEIS PESETAS AL AÑO EN MADRID.  
NÚMERO DEL DÍA DOS CUARTOS.

MADRID 12 DE DICIEMBRE DE 1875.

SIETE PESETAS AL AÑO EN PROVINCIAS.  
NÚMERO ATRASADO: MEDIO REAL.

ADMINISTRACION: PLAZA DE MATUTE, NÚM. 2, LIBRERÍA: MADRID.

## COSAS DEL DÍA.

Decididamente el frío triunfa en toda la línea, á pesar de no haber empezado todavía el invierno, según los informes del Calendario.

Por todas partes solo se ve narices amoratadas y gabanes rusos, modas ambas del peor gusto; pero que hoy por hoy hacen el gasto. Ya no se encuentra un hombre templado para un remedio, ni quien tome con calor un asunto, ni obra que caliente al público. Todo es frío como la nieve, pálido como la literatura académica, y helado como los quesitos de la Iberia. Un paso más y los madrileños nos convertimos en sorbetes, hasta que Mayo permita que luzcan los rayos de otro sol.

La temperatura, envidiosa de los fondos públicos, no hace más que bajar, y todo el que quiere consultar el termómetro lo acerca antes á un brasero, para que la impresión que su consulta le produzca no sea tan fuerte.

En estos días es imposible leer los periódicos: coge uno *El Imparcial* y encuentra un artículo del Lunático acerca del frío; toma *El Globo* y ve que Bremon habla de la nieve; se refugia en *La Correspondencia*, para calentarse la cabeza con la charada, y el frío de los pies indica que significa *sabañones*.

Trenes detenidos por la nieve; centinelas helados; manantiales de agua, preparados para los patinadores... tales son las cosas del día.

Y si recurre uno á la cosa pública, si penetra en el mar de la política, el frío crece y no hay un mal motín, ni una reunión de Circo, ni una manifestación pacífica, ni siquiera una lucha electoral.

Respecto á guerra civil, la *Gaceta* se ha abonado á decirnos que las noticias recibidas carecen de importancia, y debe tener razón. ¿Quién es capaz de realizar un acto heroico, con la nieve desde los pies á la cintura, y el hielo de la cintura á la coronilla?

Continuemos todos dando diente con diente y presenciando con la posible calma la llegada del invierno, que según los astrónomos promete ser cosa de mérito en su clase.

El señor de Pretendiente no ha vuelto á escribir ninguna carta ni á lanzar bélicos manifiestos á sus voluntarios.

Tampoco ha estrenado Arderius ninguna obra.  
El doctor Garrido lucha, pues, sin competidores.

Y á fé que, dentro de la monótona existencia que llevamos, no viene mal de vez en cuando algún suceso de esos que se señalan en el libro de la historia con una ruidosa carcajada.

Esperemos que D. Carlos llene pronto esta necesidad.



Noten ustedes que vá un bigote entre los párrafos anteriores y el que sigue.

No quiero que se ofendan los sagastinos.

El memorial de agravios no se ha publicado todavía, pero su redacción vá muy adelantada, tanto, que sus autores han llegado al agravio dos mil ciento catorce. Los que se precian de conocer el inédito documento, afirman que, entre otros, comprende los siguientes agravios:

Que en una fonda de Madrid, cuyo dueño es alfonsino, se ha fijado un letrero con el rótulo de: *se guisan calamares*.

Que el dueño de una casa de huéspedes ha puesto un anuncio en *La Correspondencia* diciendo: «Se admiten constitucionales con chocolate y postre por 7 reales».

Que no se ha declarado de texto el manifiesto de 15 de Octubre.

Que Madrid no iluminó el día del santo de don Práxedes.

Que no se ha eximido de tributos á todo el que acredite ser sagastino.

Finalmente, que el gobierno actual no ha tenido por conveniente llevar al jefe del partido constitucional la minuta de todas sus resoluciones, para que éste hubiera puesto el *hágase* ó el *retírese*.

Ya que aquí todo se olvida, menos los malos resabios de una época maldecida, venga el memorial de agravios; pero que venga enseguida.

## LAS PATRAÑAS GENEALÓGICAS.

VII.

LOS SALAZARES.

Me rompo muy poco la cabeza para escribir estas patrañas, porque como no merecen que me la rompa,

XXXI.

—¿Ya estás aquí otra vez?—Aguarda, aguarda y te estrello los sesos,—gritó una voz salvaje, al parecer desde el interior de la casucha.

Y una enorme piedra que salió de aquel antro, evitada diestramente por Tralla, vino á parar, después de muchos botes, á los pies de Chapin.

Casi en el mismo punto apareció una especie de gigante en su dintel, quien viendo al yeguarizo, procuró en balde moderar su arrebato.

Aquel facineroso—puesto que lo era—de fisonomía astuta, hipócrita ó feroz, según sus intenciones, hallábase vestido con un sayal de paño de raja, cuya capucha calada hasta las cejas hacia aún más formidable el fuego irracional de su pupila: sus pies estaban descalzos; el remate de unos sajones atados con tomiza cubría sus piernas; por fin, el mango de asta de ciervo de un enorme cuchillo que asomaba por entre los botones con que ajustaba el sayal á su pecho, completaba el conjunto de una figura tan poco tranquilizadora como pintoresca.

—Eh, buen amigo, no sea Vd. tan *súpito*,—gritóle el buen Chapin con flema.—¿Viene Vd. acaso de las Alpujarras? ¿Qué le ha hecho á Vd. mi perro para que lo trate con ese cariño? Vaya un modo cortés de recibir á la gentes.

El bandido, consiguiendo dominarse, contestóle con marcada hipocresía.

—Dios nos fortalezca, hermano. Más á ningún siervo

las escribo como jugando, pero aún me la he de romper menos escribiendo la del linaje de Salazar, porque voy á copiarla de un libro mío titulado *Capítulos de un libro*, donde he contado cosas muy curiosas de los Salazares.

Vamos á ver cómo estos señores ganaron las trece estrellas que campean en su escudo de armas.

Dos caballeros godos que desembarcaron en Santona, poblaron el uno en Salazar y el otro en la Cerca, lugares de las merindades de Castilla, cerca de Medina de Pomar, á la banda izquierda del Ebro. Sucediéronse las generaciones y eran señores, de la Cerca Martin Ruiz y de Salazar Lope Garcia.

Martin Ruiz, cuya casa dicen era la más rica de Castilla, tenía dos hijos bastardos y una hija legítima que era un portento de hermosura, y Lope Garcia tres hijos llamados Gonzalo, Garci y Lope.

Este último, gallardo mozo de diez y nueve años, estudiaba para clérigo, y fué una pascua de Navidad á su casa. Salieron los tres hermanos de caza, y como se les perdiese un halcón, andando, andando, llegaron buscándole hasta la Cerca.

Martin Ruiz se holgó mucho de verlos, y los convidó á cenar y hospedarse en su casa. La hija de Martin, que no tenía vocación de monja, vió el cielo abierto cuando vió á los tres mancebos, porque por el caseron donde vivía encerrada no parecía un hombre ni para un remedio, fuera de unos cuantos de armas, más ásperos que el erizo y más feos que demonios, y su padre y sus hermanos que se iban á picos pardos por los lugares del contorno, sin pensar que la pobre muchacha también tenía su alma en su almarío.

Por su parte el estudiante se quedó haciendo cruces cuando vió la hermosura de la hija de Martin.

No se sabe cómo demontres se las compusieron aquella noche, pero lo cierto es que Lope y la hija de Martin se vieron y se hablaron á solas, y la chica, á la mañana siguiente, cuando desde lo alto de la torre vió que los tres huéspedes se alejaban montados en sendas mulas, se echó á llorar como una Magdalena.

Viéronla llorar sus hermanos y la preguntaron qué tenía.

—¿Qué he de tener! contestó la muchacha, que los estudiantes estudian con el enemigo malo para llevarse el corazón y la honra de las muchachas en cuya casa se hospedan.

Los hijos de Martin, que no tenían pelo de tontos, adivinaron, como si lo hubieran visto, lo que había pasado entre su hermana y el estudiante, y echando sapos y culebras por aquellas bocas contra los ca-

de nuestro padre San Francisco, puede acomodarse que vengan á turbarlo en sus oraciones, máxime cuando no le consta si ese á quien Vd. llama un perro, es el mismo demonio en su figura. Cuando menos, es aborto de Satanás.

Chapin, como quien tiene bien guardadas las espaldas, echóse á reír de aquella extraordinaria salida.

—¿Y por qué el siervo de nuestro padre San Francisco,—preguntó con sorna,—tiene sobre mi perro tan caritativas crederas?

—Porque hará cosa de un par de días, que llegó el diablo á tentarme por primera vez bajo esa misma forma,—contestóle el otro con acento de contrición.

Chapin se paró entonces, y díjole mirándole de hito en hito.

—Pues hijo de S. Bruno ó de quien seas, has de saber que no quedará ahí. Este diablillo ó duende, que según dices se entretiene en tentarte, habla como tú y como yo, y después que ha observado por estas alturas el modo que tú tienes de brujulear, ha venido á mí y me ha dicho al oído, que tienes oculto en tu propia casa nadita menos que al potro Cid, robado hace ocho días á D. Rafael Velasco.

El bandido al escuchar aquella arenga, no se desconcertó; antes bien levantando al cielo la vista en ademán patético exclamó así:

(Se continuará.)

## PÍLADES Y ORESTES.

CUENTO ORIGINAL

L. S. DE BARRAMEDA.

(Continuación.)

Sin la imponente perspectiva de su fondo, sin el tiernísimo y afelpado verde de las laderas y el azul de la bóveda, hubiera parecido aquello un infierno.

El teniente meditó algunos segundos, después de los cuales dijo á sus amigos:

—No ha mediado, previa declaración, orden de juez ni alcalde, flagrante delito: obramos, pues, por convicción moral, por conjeturas sobre el testimonio de este perro. Ahora bien; ¿no os parece legal y conducente que el menos sospechoso de entre los paisanos vaya de por sí á buscar camorra al dueño de esa huonera para darme el derecho de intervención?

—Lo que tú dispongas,—contestó Rafael.

—A la orden, mi teniente,—exclamaron muy contentos el tío Chapin y el tío Geromo.

La elección recayó sobre el yeguarizo.

Enseguida se escondieron los otros detrás del vallado del mejor modo posible, y el avisado viejo, precedido de Tralla, avanzó hacia la choza resuelta-mente.

zadores, se armaron de todas armas, montaron en caballos corredores y corrieron tras de los de Salazar.

Los de Salazar eran valientes como todos los de su linaje, pero como iban casi desarmados, los de la Cerca hicieron mangas y capirotos de ellos. Los de la Cerca mataron á Lope, y si no hicieron lo mismo con Gonzalo y Garcí, fué porque estos juraron y perjuraron que ni siquiera tenían noticia del buen rato que su hermano había pasado en la torre de la Cerca.

Vueltos á casa los hijos de Martín, noticiaron á su padre que su hermana y el estudiante habían deshonrado á toda la familia y que ellos estaban decididos á quitar del medio á su hermana como habían quitado al estudiante.

Martín se puso como un basilisco con su hija sin acordarse de que él no era ningún santo, como lo probaba la bastardía de sus hijos, pero como la muchacha era una alhaja, concluyó por salir á su defensa oponiéndose á que se la matara y aquietando á los cascarrabias de sus hijos con la promesa de que la metería en un convento donde no volviera á darle el sol.

Cuando Martín iba á cumplir esta promesa, su hija le dió la noticia de que muy pronto iba á ser abuelo, con lo cual el buen señor se volvió medio chocho, porque no tenía heredero legítimo varón y le hacía muy poca gracia el que los bastardos se regodeasen con su casa y hacienda así que él cerrase el ojo.

El nieto de Martín Ruiz de la Cerca fué un chicarón como un ternero y Martín le crió con mucho mimo y regalo después de darle el nombre de Lope, como su padre el de Salazar.

Creciendo, creciendo, se hizo Lopico un moceton como un castillo, y á los veinticinco años era ya famoso por lo valiente y enamorado. A Martín se le caía la baba contando y oyendo contar las hazañas de su nieto, y así cuando recibía la noticia de que su nieto había vencido al moro más valiente de la morería como cuando recibía la noticia de que había vencido á la doncella más hermosa de las merindades, exclamaba el pobre viejo reventando de orgullo:

—¡Nó, ese no niega la casta!

Un día dijo para sí Martín.

—Es lástima que ese chico no se luzca en la corte, donde de seguro se quedan todos bizcos si le ven. Nada, nada, hay que llevarle á la corte porque á los muchachos, por modestos que sean, les gusta pintar un poco la cigüeña.

Pocos días después, el hidalgo de la Cerca se plantó en la corte, que á la sazón estaba en Toledo, acompañado de su nieto. Era este tan gallardo y tan gitano que las mejores chicas de la corte se despepitaban por él.

Cate Vd. que apenas llegan á la corte, se presenta en esta un morazo de Berbería diciendo que quiere pelear á pié, aunque sea con el más pintado de los caballeros cristianos. Muchos caballeros pelearon con el moro, que era un barbarote con más fuerza que un toro y más valiente que el Cid, y el moro los venció á todos, de modo que ya no había quien se atreviese con aquella fiera.

—¿Sabe Vd., lo que digo, abuelo? dijo á Martín su nieto, al ver al moro echar plantas y alabarse de que en toda la cristiandad no había quien pudiese con él, y de que había de hacer y acontecer con todos los cristianos. Pues lo que digo es, que quien le va á meter mano á ese pedazo de animal soy yo, si Vd. y el rey me lo permiten.

Martín se echó á llorar de alegría al ver los bríos de su nieto y presentándose con este al rey, le dijo:

—Señor, este chico, que es nieto mío y no niega la casta, es quien va á poner las peras á cuarto á ese Fierabrás. Dele V. M. licencia para pelear con él y verá qué pronto le mete el resuello en el cuerpo.

El rey, más alegre que unas castañuelas con la esperanza de que el moro no volviese á morería riéndose de los cristianos, dió la licencia que Martín solicitaba para su nieto, y al día siguiente, en presencia del rey, de los caballeros y de las mejores chicas de la corte, emprendió Lope García con el bruto del moro.

Linternazo por aquí, linternazo por allá, aquí te pilló, allá te cojo, el nieto de Martín Ruiz derribó al moro, le cortó la cabeza como quien corta una raja de melon, le arrancó una almeggia de seda negra que traía con un escudo colorado en el pecho, y en el escudo trece estrellas de oro en campo rojo, puestas de tres en tres y una abajo, y con la cabeza en una mano y la almeggia en la otra, se fué delante del rey que había estado viendo la fiesta aplaudiendo como un desesperado, y doblando la rodilla le dijo:

—Señor, aunque está feo que uno se alabe, me parece que me he portado como un hombre. Las armas de la Cerca, que son cuatro almenas con capitel blanco y las de Salazar que son dos torres almenadas, no son malas que digamos, pero yo quisiera que V. M. me diese por armas para mí y mis sucesores las trece estrellas que le he quitado á ese bruto, que en paz descanse.

—Con mil amores, contestó el rey. Tú las has ganado y son tuyas y muy retuyas.

Y á todo esto, los caballeros no paraban de aplaudir y victorear al valiente vencedor del moro y las mejores chicas de la corte se le querían comer vivo.

Al día siguiente el abuelo y él tornaban á su tierra cargados de regalos y gracias con que los había obsequiado el rey y luciendo en sus escudos las trece estrellas de oro en campo cobrado que hasta hoy ha conservado el linaje de Salazar, cuya casa heredó con la de la Cerca el nieto de Martín Ruiz por haber muerto sin hijos sus tíos Garcí y Gonzalo.

Este es el origen de las trece estrellas de los Salazares, tal como lo han averiguado los señores reyes de armas, que para estas cosas son el mismísimo demonio.

ANTONIO DE TRUEBA.

## LAS LLAVES.

Teodoro Guerrero ha escrito un libro, dedicado á sus compañeros de nuestra tertulia literaria; allí lo hemos leído antes de imprimirse. Titúlase el libro *Las Llaves*, y en él se propone el autor buscar el secreto de la existencia del hombre, sirviéndole sus propias llaves de agentes de su proyecto; no nos toca recomendar la obra; no han de pasar muchos días sin que salga á luz, y el favor que el público dispensa á los trabajos de Guerrero hará pronto, muy pronto, popular ese volumen, destinado á fijar la atención por su originalismo pensamiento, por su estilo y por los diferentes géneros de que el autor se vale para estudiar cada una de *las Llaves*. ¿Pueden tratarse, por ventura, de la misma manera *el llavín del ministerio que la llave del ataúd? la llave del reloj que la ganzúa?*

En este libro ha acreditado Guerrero la facilidad de su talento; no quisiéramos robar el efecto de la sorpresa al leer el libro *Las Llaves*, pero no hemos podido resistir á la tentación de cortarle dos hojas para dar una muestra incompleta del pensamiento.

Los géneros son opuestos.—Ahí van:

### PÁRRAFO DE La Llave de la despensa.

#### II.

La despensa es la aduana de la casa; por la entrada y salida de géneros se conoce el estado de propiedad de la familia, pues como afirma Brillat-Savarin, parodiando un refrán, *dime lo que comes y te diré quien eres*.

¡Comer! Hé aquí un verbo que se conjuga de la misma manera en todos los idiomas; cambian los tiempos, cambian los modos, pero la acción del verbo es siempre la misma; basta abrir la boca, volver á cerrarla y mover las mandíbulas, para decir la primera persona del singular del presente de indicativo. *Yo como*. Así se comprende que sin entenderse en la conversación conjuguen ese verbo cosmopolita, al rededor de la mesa redonda, el francés y el chino, el italiano y el ruso, el inglés y el congo. *Comer* pertenece al uso de la lengua universal; no necesita más que un maestro poliglota: el hambre.

Cuando la boca está llena, como se entrega á la ocupación que el verbo expresa, con nadie se comunica; pero los ojos se encargan de hablar por ella: ¡y con que elocuencia hablan en ese momento! Los párpados se abren para que las pupilas se dilaten y tomen el tamaño del plato, ya que tienen la forma, á fin de ponerlo á cubierto de la gula ajena. *Yo como*, en todos los idiomas, quiere decir: *¡Soy feliz! Esa es la síntesis de la felicidad humana*.

El hombre, al venir al mundo, es un sér desheredado por la naturaleza; no tiene voluntad para moverse, ni para discurrir, ni para defenderse de los peligros que le amenazan; y todo eso nace con el más ignorante de los vivíparos; pero el sér racional—aunque se llame así cuando todavía carece de razón—al salir del claustro materno, antes de abrir los ojos para ver la escena á donde su desdicha le trae, antes de pedir agua para lavarse, lanza un grito que llaman *vagido*, primera demostración de su voluntad, que dice: *Tengo hambre*. Y la prueba de que no necesita maestro que le enseñe á pedir, es que en todos los países, cuando la madre acerca el pecho á la boca del niño, éste, con el primer chupón entusiasta, demuestra que le han comprendido; y por supuesto calla mientras mama.

¡Hé ahí el programa del hombre! Ese primer acto de su vida se desarrolla después, aunque siempre idéntico en la forma y en el fondo. Grita cuando tiene hambre, tomando los gritos diferentes manifestaciones; grita en su casa para que la cocinera despache la sopa; en las calles para que le tengan miedo; en la prensa para que le tapen la boca con una credencial que, según la expresión del vulgo malicioso, tiene la forma de una barra de turron de Jijona; y en cuanto se sienta á la mesa del presupuesto, no se da caso de que nunca lllore. Hé ahí en mayor escala el vagido del niño ahogado por el pecho de la nodriza.

La civilización, conociendo la importancia del verbo comer, á pesar de ser activo, acaso el más activo de

cuantos encierra el Diccionario, contra lo que enseñe la gramática, le ha declarado *auxiliar*. Ese verbo sirve para todo; no es sustantivo, pero es *sustancioso*; es regular, tan regular que nadie deja de conjugarlo, sobre todo en el tiempo presente. El pasado es desconsolador: *yo comí* es triste como todas las memorias muertas, y más para el hombre que no tiene la fortuna de ser animal rumiante; *comía* es siempre el imperfecto de la vida. El futuro le conjugan los cesantes en sueños, clavados delante de la mampara del ministro; *comeré* equivale á decir: ¡Tendré asiento en el festín del presupuesto!

Para conocer la importancia del verbo y la trascendencia de su uso, basta pasear el pensamiento por el mundo, ó estrechando un poco el círculo para reconcentrar el punto de observación, detenerse en nuestro Madrid. La mesa es hoy la base de todos los conciertos políticos, administrativos y particulares; aquí los hombres no se reúnen ya en los clubs para envolver en el misterio y la oscuridad la realización de proyectos traicioneros; aquí no se hacen jugadas de Bolsa para derribar ministros de Hacienda, llevando el maquiavélico pensamiento á la plaza de la Leña; aquí no van los hombres al campo del honor á arreglar sus diferencias; aquí van todos á la fonda; aquí no se conspira, no se urden tramas, no se pelea; aquí *se come*.

El estómago es la oficina donde todo se elabora y el inspirador de los grandes planes; un hombre con el tenedor en la mano es más temible y más poderoso que Neptuno con su tridente; en los pueblos en estado primitivo se comía por comer; en Madrid se come para resolver problemas. Así, cuando la entidad llamada hombre público recibe una invitación gastronómica, no se prepara para saborear delicados manjares, sino que se pone en guardia y se echa á discurrir á fin de averiguar la idea oculta que le lleva á aquella mesa; porque, no hay remedio, comer sin consecuencias no es ya posible en esta tierra clásica de los garbanzos.

El que aspira á ser ministro—es decir, todo el que nace en España—aprende pronto á comer con la cautela que exige la realización de sus aspiraciones, y procura imponer su nombre y su persona revelando los menores actos de su vida; pero se guarda bien de lanzar al viento de la publicidad el secreto de la conducta de su estómago, si se me permite la frase; un prócer, ó aspirante á prócer, que revela dónde come y con quién come, entrega á las iras de la policía el secreto de su pensamiento; el gobierno y el público no se preocupan ya porque algunas personas se reúnan en grandes centros y pronuncien discursos incendiarios, que no tienen consecuencias; eso es *hablar*; pero se escaman en cuanto N. come con J. ¿Qué no pueden discurrir dos hombres políticos que departen solos ante un alimenticio *pastel* y una efervescente botella de *Champagne*? Nada hay más agradecido que el estómago, y el agradecimiento es capaz de inspirar diabluras; hay hombres fuertes que se sostienen firmes cuando les amenaza la muerte en la boca de un cañón que apunta á su pecho, y se rienden á discreción á la vista de la negra tinta de un sabroso plato de calamares.

Es cosa probada; comer en la corte de España, no obedece á una necesidad de la vida; comer es trastornar la máquina social. La mesa es el laboratorio de las ideas, el laberinto de los principios y el terror de la política.

### PÁRRAFO DE La Llave del fusil.

#### IV.

¡La guerra civil!—Volvamos los ojos, y por donde quiera encontraremos ruina, desolación, lágrimas. El cielo aparece de color de sangre, y al respirar, el humo de la pólvora se introduce en nuestros pulmones; la guerra civil ha trasformado el bello cuadro de este país; nadie duerme tranquilo; sobresaltados por el éxito del drama, esperan todos á cada hora, á cada minuto, ver llegar bailando sobre el hilo del telégrafo, ó encerrada en un papel con orla negra, la desgracia de la familia. La nieve que cubre las montañas del Norte, blanca como la piel del armiño, se enrojece con la sangre de esforzados españoles, víctimas de las hecatombes militares; el progreso retrocede atropellado por las cureñas de los cañones; la pólvora inflamada enardece los ánimos; las pasiones se desataron; las ciudades están saqueadas; la región, escarificada; los pueblos, peregrinando para huir del plomo que llueve sobre las casas; las vías de comunicación, destruidas; los campos, arrasados; las maravillas del arte, por el suelo. ¡Luto y espanto! ¡Hermanos contra hermanos se matan por satisfacer la necia ambición de un simple mortal!

¿Qué es la guerra?—El clamor general responde á mi pregunta. ¡Todos gritan!—¿Qué dicen al expresar sus sentimientos?—Oid:

La nación (entusiasmada):—¡Cómo pelean mis hijos! ¡Ah valientes!...

El trabajo (con las manos cruzadas):—¡Sin brazos no se amasa el pan, y perezco de inanición!

La agricultura (postrada):—¡Llueve fuego sobre mis campos, y la sangre esteriliza las raíces!

La Hacienda (dando las boqueadas):—¡Me ahogo!... ¡La mar!...

El espíritu de partido (guiñando el ojo á la razón):—¡El derecho es mío! ¡Triunfaré!

La locura (sonando alegre sus cascabeles):—¡Soy la soberana del mundo!

La sensatez (con la cabeza caída):—¡Perdí el pleito con costas!

La conciencia (con los pelos erizados):—Cuando aplaque la tormenta, cuando callen los cañones, me sentaré en el trono, y ¡ay de los verdugos!

La caridad (espantada):—¡Cómo se despedazan! ¡No son hermanos!

La filosofía (sonriéndose amargamente):—¿A qué desperdiciar el tiempo en discurrir si la humanidad ha perdido la razón?

El honor (agitando la bandera):—¡No retrocederé un paso! ¡El invasor pisará mi cadáver!

Los pueblos (mirando al cielo y tendiendo los brazos):—¿En dónde está el arco iris?... ¡Paz! ¡paz!..

El cementerio nacional (en tono de *requiem*):—¡Estoy ahito de carne humana! En mi puerta se lee: «Aquí yace la esperanza de la patria.»

Coro de amantes (desoladas):—La bala que atravesó su corazón ha herido el mío!.. ¡Cerrado el porvenir!..

Coro de viudas (llorando):—¡Era tan feliz con él! ¡Qué crueldad la del deber que le arrancó de mis brazos!.. ¡Murió con gloria!.. ¡Ay! por la gloria y por el deber se olvidó de mí y de sus hijos!..

Coro de ángeles (huérfanos abandonados):—¡Mi padre pereció en el campo de batalla! ¡Mi madre espiró de sentimiento!.. El hospicio me abre sus brazos!

Coro de madres (retorcándose en las convulsiones del dolor):—¡La infame ambición!.. ¡Hijo de mis entrañas! ¡duerme tranquilo en el sepulcro, que tu madre pedirá á Dios la salvación de tu alma!

Cain (con boina y trabuco):—*Après moi déluge!*

La religión (asomada á la puerta del cielo):—¡Satanás tomó mi nombre! ¡Ah réprobo!.. ¡Cuántos, en el combate, mueren impenitentes! ¡Cuántas almas me roba la insensatez de un hombre!

Todos (á una voz):—¡La guerra civil! ¡Maldita sea! El autor (suspirando):—He ahí la llave del fusil.

El libro de Guerrero *Las Llaves*, impreso con lujo, se venderá á 10 rs. en Madrid y 12 en provincias, remitiéndolo certificado. Los que deseen adquirirlo pueden desde luego hacer el pedido al autor, calle de Serrano, 82, ó al administrador de la BIBLIOTECA AZUL, Plaza de Matute, 2.

## LA CARAMBOLA.

«Cada uno habla de la feria segun le va en ella,» dice un refran castellano: esto ha sucedido á los muchos escritores que han definido la vida, moralmente considerada; han hablado de ella segun les ha ido, y apenas si encontramos uno que imparcialmente la defina. El más grande de nuestros autores dramáticos, el inmortal Calderon de la Barca, ha dicho que la *vida es sueño*, y desde su siglo al actual los aplausos del público han respondido siempre con el frenesí del entusiasmo á la sin par armonía de sus versos, á la valentía de sus nobles y profundísimos conceptos.

Sin embargo, *el más chico* de los aspirantes á pretendiente de emborronador de cuartillas, un servidor de Vds., sale á la palestra y les dice: señores míos, la vida es una serie de carambolas.—¿Se rien Vds.?—Pues oigan, mejor dicho, lean el presente articulo, y si no llevo á sus animos el convencimiento y la persuasión, que jamás sea yo ministro, que debe ser el mejor de los bienes, segun pretende serlo la mayoría de los españoles: amen.

Entremos en un billar: entre la espesa cortina de humo que se desprende de esos cartuchos de veneno, vulgo cigarros, el eterno *mozo*, imagen del tiempo, aparece recostado en su *gancho* inseparable, mirando impasible las diversas suertes del juego: yo, al verle marcar con la fatal clavija los puntos del tanteo, me he figurado siempre ver al tiempo marcando en su libro los años de nuestra existencia; el juego ha concluido y la bola es devuelta al oscuro bombo, como es devuelto á la nada el deleznable barro de nuestro ser.

Los juegos, sin embargo, se suceden unos á otros, como en la esfera de la vida se empujan unas á otras las sucesivas generaciones. Si esto no es filosofar por todo lo alto, dígame, lector, que tanto entiendes de achaques de filosofía como de caridad un usurero.

La vida de las mujeres tiene muchísima semejanza con el juego llamado *treinta y una*. El fin que todas ellas se proponen, su objetivo, como hoy se dice, es uno mismo, casarse, esto es, *haber su jugada*. Mas si *rodando la bola*, andando el tiempo, la suerte no las favorece, en vano correrán las navidades; las mujeres, como los jugadores, *se plantan*; ninguna pasará de los treinta, aunque otra cosa patencie su partida de bau-

tismo; pero nada hay estable; el *juego* se prolonga demasiado y las infelices *se pasan* sin sentirlo, digo, con muchísimo sentimiento.

Sigamos señalando analogía.

Una jóven cumplidos los quince abriles, baja al Prado ocultando por vez primera las que fueron infantiles pantorrillas: *salida*. Siguela un pollo, pasea en dirección opuesta para contemplarla á su sabor, se cruzan sus miradas, tal vez una sonrisa... *encuentro*. La mamá de la señorita ha sorprendido la corriente magnética de aquellas miradas; ella tiene *ajustado* ya el enlace de su niña con un primito de la *idem* y se interpone entre la doncella y el señorito: este queda *cuabierto*; siguelas, no obstante, y, aprovechándose de la confusión producida por la multitud, se desliza suavemente hasta la niña para decirle una ternura; pero la mamá se coloca bruscamente entre los dos... *retroque con el mingo*. Inmediatamente el pollo anda tras ellas dando y recibiendo pisotones, atravesando calles, haciendo esperas mientras se entretienen en alguna visita por desorientarle; en vano las ha visto entrar en una casa, donde habitan seguramente, porque la jóven ha subido y bajado los ojos, como diciéndole, *aquí es*; vanamente se dirigirá á la portera, pues *sin untarla de tiza*, léase plata, no sabrá la menor noticia de la sirena que le ha cautivado el alma; el pollo no puede *hacer la reunion* que se propone; el pobrecillo ha hecho *carambola rusa*.

¡La carambola!

¡Esta jugada sí que tiene influencia en nuestra vida! *La carambola* ha regido mucho tiempo los destinos de España.

Centenares de ministros lo han sido *por carambola*.

*Por carambola* ostentan muchos generales sus entorchados y sus grandes cruces.

Muchos hombres políticos son célebres *por carambola*, y muchísimos tienen *que comer*.... *por carambola*.

Pasando á otro género de consideraciones, *por carambola* se encuentra un sábio modesto.

*Por carambola* se hallará un letrado sin envidia.

Un casero *humano*.

Un poeta rico.

Y finalmente, *por carambola* (esto es lo más difícil) encontraréis una suegra civil y doméstica.

Nuestra patria es un billar inmenso en el que abundan las *partidas* y los *partidos*; por eso hace aquí falta mucho *tacazo*.

La guerra es una partida *á palos*.

La lengua del numerador, *una bola escapada*.

El programa democrático es un *salto*.

El credo absolutista, un *retroceso*.

El matrimonio es *una pifa*.

La felicidad conyugal, *una chiripa*.

Lo más necesario, hoy por hoy, es que un *taco* muy fuerte, impulsando *á la bola situación*, rodándola por el Norte, *haga carambola* con la Paz.

Y despues de esto, que, siquiera *por carambola*, *haya acertado*, benévolo y pacientísimo lector, á contentarte el pobre ingenio de

ENRIQUE SEGOVIA ROCABERTI.

## EL SEÑOR DE PRETENDIENTE.

El señor de Pretendiente

va camino de Navarra

en busca de nuevos *triumfos*

que logren el de su causa.

Gasta yelmo de Mambrino

con barbuquejo de lana;

grandes zapatos de hebilla

que por el suelo le arrastran

cuando montado en su burra,

de que no es fácil que caiga,

como hace gala de todo

de buen ginete hace gala.

Lleva guantes verde-oscuros,

y una chupa verde-clara,

que no hay color como el verde

porque es el de la esperanza;

armas de guardarropía

cuelgan de su régia banda

y por defensa y escudo

la tapa de una tinaja.

Murmillos alegres siguen

á su persona gallarda

y él por vítores recibe

aun las mismas carcajadas.

Y apenas entra en un pueblo

da á la burra una palmada

y á trotecillo jitano

con ella se entra en la plaza.

Allí escucha del alcalde

alguna sabrosa plática  
y él contesta de seguida  
con estas ú otras palabras:  
«Gracias, amados vasallos,  
gracias, muchísimas gracias;  
ya sabéis que á Madrid marcho  
y que entraré... para Páscuas.  
Yo vengo á darles la suerte  
á los pueblos que me llaman  
y á que el derecho divino  
vuelva á cotizarse en plaza.  
Vengo á matar el presente,  
á entronizar las patrañas,  
á restablecer las quemas  
y á resucitar *La Santa*.»

Y esto dicho, toma el frote  
y desvaina la espada,  
y sigue desde Guipúzcoa  
caminito de Navarra.

## REVISTA DEL MES DE NOVIEMBRE.

Con el día de difuntos  
empezó el mes de Noviembre,  
y en todos los cementerios  
hubo las cosas de siempre;  
luces, guirnaldas, coronas,  
fotografías, juguetes,  
y muchas tumbas trocadas  
en *tiendas de tiroleses*.  
Por su pié, sin miedo alguno,  
Madrid voluntariamente  
se condujo al campo-santo  
en procesion muy alegre.  
Menudearon las castañas  
asadas, los *alcañueses*,  
y otras varias chucherías  
que en tal fiesta son de *ene*.  
De paso algun heredero,  
con ademanes solemnes,  
puso algun recuerdo fúnebre  
á sus queridos parientes.

Tan lúgubres impresiones  
se borraron muy en breve  
con un atracon nocturno  
de buñuelos y aguardiente.  
Empezó el frío á sentirse  
con intensidad alevé,  
y los ricos se blindaron  
por todas partes con pieles.  
El Guadarrama con furia  
empezó á mover el fuelle,  
y el invierno mudo y frío  
subió á su trono de nieve.

Celebró su centenario,  
con gran pompa y mucha gente,  
en el Senado la *E-*  
*conómica Matritense*.  
Hízose con tal motivo  
la distribucion solemne  
de premios á la virtud,  
cosa que no es muy frecuente,  
y se premió á una criada,  
género raro en su especie,  
que sirvió en la misma casa  
¡quinientos cuarenta meses!

El cumpleaños del Monarca  
se celebró dignamente,  
con varias gracias, indultos,  
recepccion y gran banquete.  
A la primera asistieron  
muchos personajes célebres,  
que en Alcolea lucharon  
en los dos lados del puente;  
moderados, unionistas,  
sagastinos, disidentes,  
y hasta algunos radicales  
muy vistosos y muy *ternes*,  
á saludar al Monarca,  
*pleito homenaje* ofreciéndole,  
acudieron al palacio  
de la plazuela de Oriente.  
¡Ojalá durase mucho  
union tan sincera y fuerte,  
y solo hubiera españoles  
muy amantes de sus reyes!  
En un día en Cataluña  
se alzaron los somatenes,  
y en todo el gran Principado  
apenas se halló un rebelde.  
Cogieron nuestros soldados  
municiones diferentes,  
y algun material de guerra

oculto en secreto albergue.  
 ¡Ya tiene paz Cataluña!  
 ¡Gloria al general valiente  
 que del triunfo más insigne  
 supo ceñir los laureles!  
 Ya se preparan refuerzos  
 que pasarán muy en breve  
 desde Cataluña al Norte  
 animosos y valientes  
 para concluir con aquellos  
 que aun intentan defenderse  
 guarecidos en los montes  
 que último refugio ofrecen.  
 El rey dando bravo ejemplo  
 anhela ponerse al frente  
 de sus fuertes, numerosas  
 y bien aguerridas huestes.

Don Carlos ha demostrado  
 su afición á los papeles,  
 con un nuevo documento,  
 gran colección de sandeces.  
 Proclamas disparatadas  
 hemos visto muchas veces,  
 mas ninguna cual la última  
 que ha lanzado el Pretendiente.  
 Confiesa al fin (ya era hora)  
 las palizas y reverses  
 que han sufrido en todas partes  
 sus aniquiladas huestes.

Le gustan las esperanzas,  
 (acaso porque son verdes)  
 y dice con mucho arrojo  
 (porque escribiendo lo tiene),  
 que los doscientos mil hombres  
 que van su reino á comerse  
 en ménos que canta un gallo  
 los batirá dando frente  
 al pueblito de Francia  
 donde ya piensa esconderse.  
 Concluye su bella arenga  
 el famoso Carlos siete,  
 diciendo á sus voluntarios  
 estas frases de gran temple:  
 «si venceis, yo ceñiré  
 la corona de los héroes;  
 si moris, yo al extranjero,  
 y á vosotros..... que os entierren.»

Tres bizarros generales  
 á quienes los carcas temen,  
 un plan de guerra acordaron  
 que va en el Norte á emprenderse.  
 Limitada está la lucha  
 á un territorio muy breve  
 y cederán por la fuerza  
 si por la razón no ceden  
 los facciosos que obcecados  
 por sus fanáticos jefes  
 pretenden de su existencia  
 hacer sacrificio estéril.  
 Más me ocurre que deciros,  
 pero como no es urgente  
 me voy con vuestro permiso  
 á averiguar qué sucede.  
 Dicen que se modifica  
 el Gobierno, y es prudente  
 saber lo que ocurre, para....  
 contároslo el mes que viene.

NECROLOGÍA ESPAÑOLA.

MES DE NOVIEMBRE.

D. Antonio Santos Burillo, catedrático de Matemáticas del Instituto de Córdoba, y poeta: murió en aquella capital en 1.º de Noviembre.

D. Tomás Isern y Ramon, acaudalado industrial: murió en Madrid en 8 de Noviembre.

D. Pedro Martin Losantos, magistrado de la Audiencia de Mallorca, en cuya población falleció en 9 de Noviembre. Era un escritor distinguido en puntos de Derecho.

Excmo. é Illmo. Sr. D. Francisco de Ustariz y Gimeno, teniente general, gran cruz de Carlos III, de San Hermenegildo y de Isabel la Católica, condecorado con otras de distincion por méritos de guerra, vice-presidente del Consejo Supremo de Guerra y gentil hombre de cámara de S. M. con ejercicio, etc.: falleció en 9 de Noviembre.

D. Manuel de Ossorno y Peralta, contador cesante del Tribunal de Cuentas del Reino: murió en Madrid en 10 de Noviembre.

D. Eduardo Orodea é Ibarra, catedrático de Economía política en la Universidad de Valladolid, y escritor público: murió en aquella capital en 10 de Noviembre.

D. Antonio San Juan, gentil hombre de cámara, diputado provincial y agente de Bolsa: falleció en Madrid en 18 de Noviembre.

Excmo. Sr. D. José Chinchilla y Madariaga, marqués de Casa-Alta, brigadier de ejército, caballero de Santiago, gran cruz de San Hermenegildo y del Mérito militar: falleció en Madrid en 19 de Noviembre.

D. Jaime Rodolfo Carreras é Illas, doctor en Medicina: falleció en Madrid en 23 de Noviembre.

D. Victoriano Daroca, profesor músico y reputado director de orquesta: falleció en Madrid en 26 de Noviembre.

D. Blas María Alonso Rodriguez, secretario honorario de S. M. y de cámara de la Audiencia territorial de la ciudad de Valladolid, é individuo del ilustre Colegio de Abogados de la misma: falleció el día 30 de Noviembre.

CASCABELES.

Ya tenemos en nuestro poder hasta una docena de traducciones del distico de Voltaire, publicado en el penúltimo número; pero nos abstenemos de decir lo que pensamos de ellas, hasta que llegue un estudiante gallego que viene con las alforjas llenas de traducciones del mismo texto, y se ha quedado atascado con la carga entre la nieve del interminable y desdichado ferro-carril del Noroeste. Probablemente habrá llegado para el próximo número, ó se habrá helado con las inspiraciones de sus comitentes.

Han sido falsificados nuevamente los billetes de cuatro mil reales.

Respecto á las falsificaciones de mujeres pelinegras y hombres políticos, siguen en todo su desarrollo.

A tal extremo ha llegado la industria falsificadora, que todas las noches, al retirarse los maridos á sus casas, se confrontan al espejo para convencerse de que no han sido falsificados. Solo con estas precauciones se deciden á acostarse.

La otra noche entré en un teatro, cuyos cartelones manifestaban que era *noche de moda*. Solo otro espectador ocupaba una butaca algunas filas delante de la mia.

—No comprendo, dije al sentarme, cómo puede ser hoy noche de moda.

—Muy sencillo, me respondió el otro individuo que me ayudaba á representar el papel de público, la moda consiste indudablemente en no venir.

Anda por ahí un ciudadano, que tomando el nombre de personas conocidas, vá á las casas ofreciendo tabaco que dice que es habano, y no lo es ni por el forro. Sorprende á los incautos y los estafa bonitamente este mocito; se lo avisamos á los fumadores.

El Sr. Sanchez Arjona ha publicado un precioso tomo de poesias titulado *Guerra*, por ser todas las poesias dedicadas á poner de manifiesto los desastres que aquella produce. Hay en este libro composiciones muy bellas dignas de ser leídas, que acreditan de inspirado y discreto al Sr. Sanchez Arjona.

En Sevilla se ha verificado una corrida de toros anunciada como *certámen de matadores*.  
 ¡Hombre! ¡Bonito certámen y bonita frase!

Señores, hace un frio—de rechupete;—estamos tan helados—como un sorbete.—Y en estos días—dicen que andan de balde—las pulmonías.

Conque cuidarse mucho,—y estarse en casa,—y por la noche pronto—meterse en cama.—Y lo primero—y más sano, señores,—tener dinero.

El otro día se murió repentinamente un individuo al estar contando chascarrillos á unas lavanderas en el rio.

Así lo han dicho los periódicos.

Con estos casos sencillos,  
 dejando los gratos lares  
 ¡baje usted al Manzanares  
 para contar chascarrillos!

Dice un periódico que van á ser jubilados algunos consejeros de Estado.

No he visto adjetivo mejor aplicado que el de jubilado, porque verdaderamente debe causar mucho júbilo cobrar la paga sin necesidad de hacer más que cobrarla.

En algunas universidades los estudiantes han pedido ya que se les den vacaciones.

Bien, hijos, bien.  
 No sé si eso lo dirán en alguno de sus libros filosóficos y pirotécnicos Krausse y Salmeron.

Pregunta un periódico de oposicion por qué se están repartiendo les cédulas electorales antes de hacerse la convocatoria.

Yo diré á Vd., eso es lo mismo que pasa en los banquetes; antes de empezar la comida se sirven los entremeses, sardinillas, pepinillos, mantequillas y otras cosillas para hacer boca.

Se ha publicado el número del 8 de este mes de *La Ilustración Española y Americana*. Contiene originales de los señores Hartzzenbusch, Castro y Serrano, Castro (D. Adolfo), Frontaura, D. Raimundo de Miguel, Bueso y Sepúlveda. Las láminas son tan buenas como de costumbre en esta acreditada publicacion.

En las casas de socorro han empezado unas útiles conferencias medicas, en que toman parte los profesores de las mismas, ocupándose principalmente de las enfermedades reinantes.

Supongo que dirán algo de la mia, que es de las graves, como que es falta de dinero.

Al primero de los herederos del duque de Módena se le dará un millon de florines de renta con la condicion de añadir á su apellido el de Este.

El de Este, el del otro, el de aquellos y el de todos añadido yo al mio si me dan la mitad.

Se ha establecido una agencia telegráfica que el 8 de Diciembre publicó un parte de Cuba del 24 de Noviembre.

A este paso, cualquier día envia un parte anunciando la muerte de Felipe II ocurrida en el Escorial.

SUSCRICION

para erigir un modesto monumento á Miguel Cervantes Saavedra en Alcalá de Henares.

	Rvn.
Suma anterior.....	3.405
D. Tomás J. Salcedo (de Medina del Campo).	11

3.416

ALMANAQUE

DE

LA ILUSTRACION PARA 1876.

Se acaba de publicar este precioso libro, que contiene lo siguiente:

- Santoral completísimo.
- Juicio del año, por Frontaura.
- 1875—por....
- El Fastidio, por el Conde de Fabraquer.
- Sonetos, por Perez de Guzman.
- Discusion al aire libre, por Fernandez y Gonzalez.
- Enseñanza agricola de España, por Alvistur.
- Soneto, por Rossell.
- Soñar despierto, por Guerrero.
- El poeta Lebid, por Soriano Fuertes.
- Memorias del Tirol, por Jerez Perchet.
- Pensamientos, por Palacio.
- Sumaria noticia de las Provincias vascongadas, por Trueba.
- Don Giovanni, de Mozart, por Esperanza y Sola.
- ¿Qué es el amor? por Porset.
- El director de LA EPOCA, por Guzman.
- La bendicion, por Catalina.
- La aldeana, por Elvira Solís.
- A Quevedo, por Palacio.
- Poesias de Sepúlveda.
- Mi ambicion, por Jimenez Delgado.
- Catálogo curiosísimo de periodistas españoles desde el año de 1600 hasta 1875, notable trabajo del señor Perez de Guzman.

Este ALMANAQUE, lleno de grabados de primer orden, impreso en magnífico papel, es el mejor de los que se publican en España.

Los suscritores de EL CASCABEL que quieran recibirlo de regalo, no tienen más que renovar su abono por todo el año 76: los de Madrid, en la administracion, Plaza de Matute, 2; y los de provincias, remitiendo el importe de la renovacion en libranzas ó sellos, á nombre del director de EL CASCABEL, sin más señas, y lo recibirán á vuelta de correo.

**LOS NIÑOS.**  
 REVISTA DE EDUCACION Y RECREO,  
 premiada en la Exposicion de Viena de 1873,  
 DIRIGIDA POR  
 D. CARLOS FRONTAURA.

---

Un año en Madrid. . . . . 40 Ptas.  
 " " en provincias. . . . . 50 " "  
 Seis meses: 22 y 28 respectivamente.  
 Se publica los días 10, 20 y 30 de cada mes.  
 Forma dos elegantes tomos al año, ilustrados con preciosos grabados.  
 ADMINISTRACION, MATUTE, 2, MADRID.

IMPRENTA DE EL CASCABEL,  
 Calle del Cid, núm. 4, (Recoletos.)